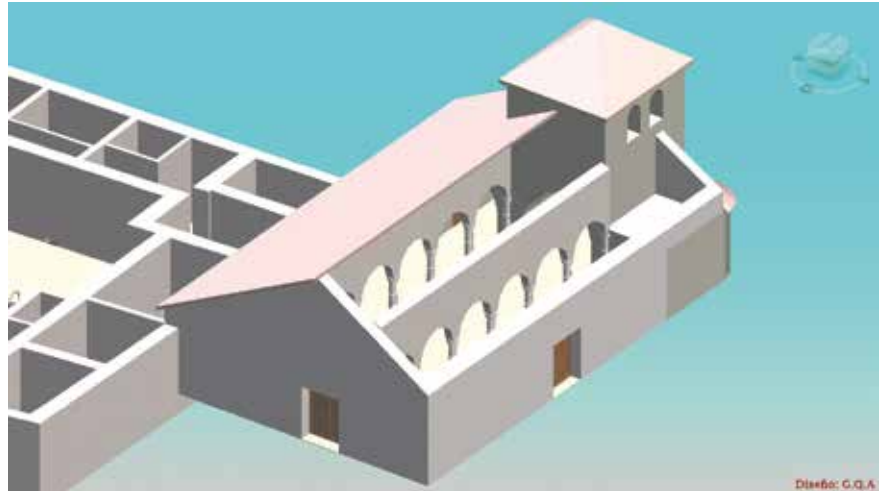


Últimas voluntades del maestro consaburensense

Juan García Cenjor (6-2-1668)

La historia de la educación en Consuegra y la de los profesionales que se han dedicado a ella, es uno de los temas sobre los que aún nos falta mucho que investigar y profundizar. En esta ocasión analizaremos la biografía de uno de los primeros maestros de los que tenemos constancia que desarrolló su labor docente en nuestra ciudad en el siglo XVII. Se trata de Juan García Cenjor (en algún documento aparece como Juan García Jencor), presbítero y natural de Consuegra que desarrolló su labor educativa en la segunda mitad del citado siglo en una de las escuelas que en esos momentos funcionaba en la villa. Según las crónicas, García Cenjor fue profesor del afamado historiador y genealogista José Pellicer de Ossau Salas y Tovar (1602-1679). El documento que hoy recuperamos del olvido es el testamento que nuestro profesor García Cenjor realizó en Consuegra el 6 de febrero de 1668. Como últimas voluntades, García Cenjor dejó dicho que su cuerpo fuera sepultado en la iglesia de Santa María la Mayor, en la misma sepultura de sus padres. Como ofrenda el día de su entierro se debían de llevar una fanega de candeal y un cántaro de vino. Indicó igualmente, que por su alma se debían decir 1.000 misas, más otras 60 en el altar de San Pedro de la citada parroquia. Además ordenó otras cincuenta por sus padres, hermana y abuelos.

Deja claro en su testamento que era hermano y cofrade de todas las cofradías de la villa. Los albaceas testamentarios designados fueron Bernardo López Salier, Dorotea de Jesús y Juan García Puertanueva (autor por cierto de una obra sobre



Alzado de la desaparecida iglesia parroquial de Santa María la Mayor en la calle Manuel Figueroa



Ruinas de la desaparecida iglesia de Santa María la Mayor.



Lámina de la obra "Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal" (1668-1669), mostrándonos la villa de Consuegra precisamente en el mismo año del documento que analizamos en estas líneas, en la época de Juan García Cenjor

la historia de Consuegra que fue publicada por el recordado sacerdote consaburenses José Jiménez Nieto).

Mandó como donación a la parroquia de Santa María dos casullas de seda (una verde y una blanca) y otras ropas (albas, hábitos, etc.), así como 50 reales para ornamentos. Para las cofradías del Santísimo Sacramento, Vera Cruz, Rosario, Nuestra Señora del Carmen, Angustias, Concepción y Socorro, ocho reales a cada una.

Otros 50 reales fueron donados a los conventos de frailes franciscanos y de monjas bernardas y carmelitas. A Nuestra Señora del Castillo y a la del hospital (debía ser la imagen de Nuestra Señora de la Antigua que se veneró en la capilla del hospital de la Caridad) les donó 2 ducados a cada una.

Por lo que respecta a la familia del testador, se deja constancia que a cada uno de sus sobrinos Juan, Alonso, Francisco y Andrés López Doño les legaba 200 ducados y dos tinajas de 30 arrobas. Además, a Juan y a Andrés les añade un majuelo camino de Villafraanca de 2.000 vides; a Alonso otro majuelo en el sitio de los Molodros de 1.008 vides y a Francisco otro de 1.100 vides también en los Molodros.

A Isabel López, criada de García Cenjor e hija de Margarita de Torres (mujer de Francisco Gómez Delgado y vecinos todos de Orgaz) le concedió 200 ducados



Ubicación de la antigua Escuela de Gramática de Consuegra, fundada por los hermanos Melgar, en lo que hoy es calle Manuel Figueroa

(140 por los 16 años de servicio y otros 60 para que se comprase lo que le pareciese).

A Dorotea de Jesús ama del profesor García Cenjor, por la voluntad con la que le sirvió durante 38 años, le cedió todos sus bienes muebles que hubiera en su casa, excepto el escritorio, el bufete, los libros y los vestidos.

En el documento se indica que la hermandad de las Ánimas de la parroquia de Santa María tenía la carga según sus constituciones, de celebrar para siempre jamás la festividad del Jubileo de las 40 Horas, el martes de Carnestolendas. Para que no se olvidara esa fiesta, ni la que algunos vecinos celebraban el domingo y lunes anterior, García Cenjor instituyó una memoria para que el domingo de Carnestolendas se celebre la fiesta, en la cual se debía decir misa cantada con sermón y completas, así como chirimías y alguna música, debiéndose colocar el Santísimo Sacramento descubierto desde por la mañana hasta ponerse el sol. Para cumplir con esta carga, legó un majuelo en el sitio de Valtravieso de 4.000 vides, que lindaba con otro de Catalina Marti-

nez viuda del Bracicorto. Esta memoria quedará denominada -pues así la hemos localizado en otros documentos posteriores- como la "memoria de las Cuarenta Horas".

Dejó también fundada el maestro Cenjor una capellanía colativa en Santa María para que se puedan ordenar con ella los deudos y parientes del testador, con cargo de cincuenta y dos misas rezadas en el altar de San Pedro de la citada iglesia, para lo cual nombró como primer capellán a su sobrino Juan López Doño, hijo de Andrés López Doño y de Francisca de Alcalá vecinos de la localidad de Mora, con la condición de que Juan se viniese a vivir a Consuegra y se le obligue a ordenarse de epístola llegando a los 30 años.

Hasta aquí las principales mandas testamentarias que Juan García Cenjor dejó estipuladas antes de morir y que nos ofrecen algunos interesantes datos sobre los últimos días de la vida del que podemos considerar como uno de los primeros maestros conocidos de la villa de Consuegra.